



Mensaje XV centenario
de la Aparición de Santa María in Portico
Romanae Portus Securitatis
524-2024



Queridos hermanos y hermanas,

El 17 de julio de 2024 se cumple el XV^o centenario de la aparición de la milagrosa imagen de *Santa Maria in Portico*, venerada en la ciudad de Roma como *Romanae Portus Securitatis* (*Puerto de la Seguridad Romana*), custodiada por la familia religiosa de los Clérigos Regulares de la Madre de Dios desde el 14 de agosto de 1601, confiada directamente por el Papa Clemente VIII a nuestro Fundador, San Juan Leonardi, quien se convirtió en su promotor, escribiendo en 1605 la "*Narración de la Imagen Milagrosa de Santa Maria in Portico*".

Es hermoso pensar que esta celebración de la Iglesia de Roma y de nuestra Orden prepara y nutre el Jubileo más grande de la Iglesia Universal que tendrá lugar en el 2025: María, atrayéndonos hacia sí, involucrándonos en su silencio meditativo, nos prepara para encontrar y emprender el camino de la salvación, su Hijo Jesús, que ella nos ofrece como don del Padre celestial.

Camino que, nos recordó el Papa Francisco, es una vía de oración "*para agradecer a Dios los múltiples dones*"; "*como voz de un solo corazón y una sola alma que se traduce en ser solidarios y en compartir el pan de cada día*". De hecho - feliz coincidencia - la aparición de la imagen está ligada a la experiencia de la Iglesia como casa de la solidaridad fraterna.

María aparece en donde la Iglesia se muestra y revela al mundo la caridad de Cristo, ahí en donde la Iglesia alimenta la caridad fraterna. Gala, hija del cónsul patricio Símaco, acoge cada día a 12 pobres para que reciban de manos de la Iglesia el pan cotidiano y ella misma, cual signo del banquete escatológico, se dispone a servirles. En la despensa "*de la humilde y temerosa Gala que servía a los pobres*" aparece María, dispensadora de la Gracia celestial, Madre de Dios, Madre de la Iglesia, Madre de la misión.

Juan Leonardi quiso que sus religiosos dirigiesen en todo lugar su mirada hacia María para convertirse, como ella, en imagen de Cristo. Por eso en este año solemne estamos invitados a levantar nuestros ojos hacia esta imagen para descubrir nuestra más profunda identidad como cristianos y como Iglesia.

La sagrada imagen, según una leyenda del siglo XVI, fue entregada por ángeles en las manos del Papa Juan I, el cual se apresuró a llegar al lugar del milagro desde la Basílica de Letrán (de la cual se conmemora el XVII° centenario de su consagración) y muestra a María que aparece en un jardín de flores, entre dos guirnaldas de roble, casi recordando el jardín primordial, el Edén.

Ella es la nueva Eva, que no se preocupa de tomar los frutos del jardín para sí; por el contrario, ofrece en la tierra el fruto salvífico para todos, el Hijo de Dios que descendió entre nosotros y rehaciendo así el nuevo paraíso. Ese fruto madura cada día en el árbol de la Iglesia, en donde la caridad no sólo es proclamada, sino que es también una acción concreta y eficaz para la vida del hombre.

María se ofrece a nuestra mirada en un pórtico abierto. Cuando nuestras puertas se abren para acoger, nos convertimos en un puerto en donde llegar; cuando las puertas de nuestros hogares, de nuestras vidas, se abren para compartir nos convertimos en una puerta del paraíso y la Iglesia, en un pórtico abierto al mundo, dispuesto a dar un refugio seguro frente al oleaje de la vida, para aquellos que están en el naufragio de la existencia.

En la parte superior, a la derecha y a la izquierda, Pedro y Pablo nos atestiguan que los destinatarios del amor maternal y cotidiano son todos los hombres, que el amor de Dios es universal y que la Iglesia es inclusiva. Nos dicen también que la Iglesia es una y que sólo en el camino sinodal se expresa como sacramento de salvación para todo el género humano.

María, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, nos muestra el único Misterio atemporal: *Christus heri, hodie et semper, Ecclesia heri hodie et semper* (Cristo ayer, hoy y siempre. Iglesia ayer, hoy y siempre). A lo largo de los siglos, la verdadera esencia de la Iglesia, fundada en Cristo, sigue siendo la misma: el mandamiento del amor es el único camino, el corazón abierto de Cristo es la única fuente, porque eterno es el Tronco en que está injertada.

1 de enero de 2024

Solemnidad de la Madre de Dios

Angelo Card. De Donatis
Vicario Generale di Sua Santità
per la Diocesi di Roma

P. Antonio Piccolo
Rettore Generale OMD